

Editorial

La onceava entrega de *Tiempo histórico* se presenta con una imagen de Santiago en el periodo que media entre el fin del siglo XIX e inicios del XX, realizada por un autor anónimo que dibujó un conjunto mayor de vistas de la ciudad que se encuentra depositada en la Bibliothèque Nationale de France, incluyendo entre ellas una vista del cerro Santa Lucía, otras del Parque Forestal, La Alameda, Plaza de Armas, la entrada de la Iglesia de la Recoleta Dominica y la Catedral.

En particular, esta muestra una ciudad prístina con un verde cerro Santa Lucía que ha dejado atrás el cerro seco y pedregoso de mediados del siglo XIX, modificado por una intervención que tenía como base el paisajismo francés del periodo. Si bien es cierto, el cerro ostenta los resultados de la intervención realizada entre 1872 y 1874, entre cuyas construcciones destaca el Castillo Hidalgo, es también importante el conjunto monumental que fue construido hacia la Alameda, entre 1897 y 1903. Esta obra que modificó radicalmente el entorno sur del cerro fue iniciada por el arquitecto francés Víctor Villeneuve, quien murió en 1900, siendo reemplazado en el trabajo por el chileno Benjamín Marambio, quien la finalizó en 1903. Esta obra es la culminación de este gran hito urbano que es el cerro Santa Lucía, finalizando una larga intervención que le transformó, abandonando la imagen de la pobre fortaleza española del ocaso del periodo colonial.

La imagen muestra una visión parcial de la ciudad con escaso movimiento y, paradójicamente, donde predomina un paisaje social más cercano al pasado colonial que la del Chile moderno que emergía con el siglo. En este contexto, uno de los elementos más interesantes en el centro de la escena son las características “tapadas”, mujeres que cubrían su rostro parcialmente con un velo, dejando solo la apertura suficiente para poder mirar su entorno. Esta es más bien una imagen del periodo anterior y que, aparentemente, persistió hasta el fin del siglo XIX.

Como ya es habitual, la presentación de los artículos de esta edición se ha establecido en base a un orden cronológico, partiendo con los estudios temporalmente más tempranos a los recientes. Por esta razón, la entrega se inicia con el artículo de Ingrid de Jong, quien realiza un estado del arte y un acabado balance crítico de la historiografía generada a propósito de la imagen de la conflictividad de la práctica del malón indígena en la Frontera sur, pampas y norpatagonia argentina. La autora se centra en el comercio regional y su articulación con la araucanización de estas regiones y la acción desplegada en los malones. Para cumplir con este objetivo de Jong, analiza el desempeño de la diplomacia y los tratados de paz, como instrumentos alternativos usados por los caciques para insertarse en los circuitos políticos y comerciales de las regiones en que se centra su investigación.

Un segundo aporte, está dado por el trabajo de Oscar Peña-fiel, quien analiza el Paternalismo Industrial, un tema que en el último tiempo ha sido motivo de un importante número de investigaciones en el ámbito minero chileno y específicamente en el contexto de la producción carbonífera de Lota. En este caso, el autor analiza el paternalismo y el disciplinamiento a propósito de la violencia ejercida por mayordomos y policías, como representantes de los intereses del empresariado carbonífero. Paralelamente, se busca demostrar cómo esta omnipresencia empresarial denota una carencia del aparato de Estado y sus agencias en la localidad

Posteriormente, Jorge Alfaro analiza un tema altamente gravitante para Chile y Bolivia en la actualidad. El autor enfrenta el proceso de inserción de Chile y su política exterior durante la apertura de la Sociedad de las Naciones. Su irrupción ubicaba a Chile en un nuevo escenario frente a los problemas limítrofes que arrastraba desde el último cuarto del siglo XIX a propósito de la Guerra del Pacífico, especialmente frente a las demandas de reivindicación de territorios presentadas por Bolivia y Perú, que el investigador entiende como “amenazas a su integridad territorial”, a propósito de la solicitud de estas naciones a la naciente Sociedad de las Naciones para realizar una revisión de los tratados de 1883

y 1904, estos países sentían que, respectivamente, les afectaban. Para Alfaro el desarrollo de la estrategia diplomática de Chile en ese momento fue un triunfo, en tanto, se impuso la bilateralidad para enfrentar el problema con estos países.

El cuarto artículo de la entrega es el de Ángela Vergara Marshall, quien presenta un innovador trabajo acerca de la minería aurífera en una región que ha sido escaso motivo de estudio en torno a la producción minera aurífera de lavaderos. En efecto, las investigaciones mineras están concentradas, preponderantemente, en las regiones del norte de Chile y se han centrado en los ciclos cupro-argentíferos y salitreros decimonónicos y de la primera mitad del siglo XX. En su investigación Vergara analiza los esfuerzos estatales para aportar a una reactivación de la economía regional post crisis de 1929, mediante la “campana del oro” que buscaba aumentar la producción aurífera de lavaderos y absorber mano de obra desempleada, inhibiendo sus posibles repercusiones sociales. Para el efecto, el estado subsidió a contratistas particulares para que contrataran mano de obra abocada al lavado de arenas auríferas, evocando antiguas prácticas de producción que reproducían formas arcaicas de extracción y de relaciones laborales.

Más adelante, se incluye el artículo de Simón Castillo y Waldo Vila, quienes estudian los primeros años de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE), como resultado de una política pública, analizando sus impactos urbanos durante el periodo de 1953 y 1960. Esta nueva empresa vino a reemplazar a la antigua Empresa Nacional de Transportes (ENT), de carácter mixto (público-privado), abriendo un nuevo espacio de participación estatal, al constituirse éste en un actor de la movilización colectiva nacional, sumida en una importante crisis en su funcionamiento. De esta forma, durante el periodo de Carlos Ibáñez del campo (1952-1958) se diseñó esta política pública para tráfico de personas en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Los ejes analíticos de estos investigadores se configuran a partir del momento de la creación y administración de la ETCE, el impacto de su puesta en marcha y la percepción de usuarios y parlamentarios.

El siguiente aporte incluido en esta edición es la investigación de Boris Cofré quien centra su estudio en el problema del déficit habitacional y las políticas estatales hacia los sectores medios. Su mirada resulta innovadora, debido al sector social en que centra su trabajo en actores diferentes a los que mayoritariamente han sido objeto de esta historiografía. Para el efecto, Cofré estudia la relación entre el Estado y los grupos sociales de medianos ingresos, especialmente relevando la inexistencia de estabilidad habitacional, carencia de medios económicos y de espacios eficientes de ascenso social. El autor estudia el problema en el periodo 1952-1964, cuando se implementaron políticas de estímulo de adquisición de viviendas en régimen de propiedad privada, créditos hipotecarios y se diseñó un conjunto habitacional caracterizado como Unidad Vecinal.

Por último, la entrega considera el artículo de Renato Dinamarca, quien busca contribuir a la historia del comunismo chileno estudiando los relatos de vida de militantes en las novelas “rodriguistas”, posteriores al fin de la dictadura cívico militar en 1990. Para el efecto, el autor usa el concepto de “memorias subterráneas”, basándose en la interrogante de los modos de producción de la memoria colectiva de estos militantes a través de las novelas, consideradas “una entrada privilegiada para indagar sobre nuestro problema”. La postura del autor es enfatizar la denominada “interacción generacional”, identificable tanto en las trayectorias, como en los contextos políticos y culturales de sus relatos.

Como en números anteriores, incluimos reseñas de dos libros publicados recientemente. La primera corresponde al trabajo de José Antonio González acerca del libro de Rafael Sagredo, *La historia mínima de Chile* (Ed. Turner, Madrid, 2014); en segundo lugar, publicamos el trabajo de Giannina Miranda, acerca del libro editado por Luis Enrique Cam, *El corresponsal del Huáscar. Crónicas de Julio Octavio Reyes* (Grupo Editorial Mesa Redonda, Lima, 2015).

Finalmente, agradecemos a quienes contribuyen con sus investigaciones en este número y a los evaluadores anónimos que

mediante el sistema “doble ciego”, aceptan el reto de analizar académicamente cada uno de los artículos insertos en nuestra publicación. Por cierto, lo suyo es un aporte invaluable para optimizar la calidad de los trabajos académicos que hemos publicado estos años en nuestra revista.

Dr. Milton Godoy Orellana
Editor Responsable.

